

**Tienes una FAMILIA... ¡Regálale AMOR y FE!
Ideas para la homilía con niños**

1. VER: La Familia, patrimonio de la humanidad

+Para algunos la familia es un hotel donde vamos a dormir o un restaurante donde se paga según se come. Nada de eso: en la familia queremos a cada uno no por lo que tiene sino por sí mismo y se le ama a cada uno de modo especial.

+Lo más valioso del mundo se reconoce como **patrimonio de la humanidad**: ciudades históricas, reservas forestales o los lagos más hermosos.

-La familia debería ser declarada patrimonio de la humanidad **porque es el ámbito privilegiado para desarrollarse como persona y socialmente**: es escuela de amistad, de amor gratuito, de desarrollo de las cualidades, etc. Por eso la familia es insustituible. *¿Cómo es tu familia? ¿Qué valoras más de tu familia?*

¿Qué te aporta y qué le aportas?

2. JUZGAR: ¡La familia de Jesús: amor y fe!

+En el evangelio de hoy, Lucas nos habla de la **familia de Nazaret** y nos cuenta lo que le sucedió en el templo. Nos dice que **“Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres”**. Y que **“yo debía estar en la casa de mi Padre”**.

-¿QUÉ NOS QUIERE DECIR JESÚS?

-Que en la familia todos debemos cuidar el **AMOR** y el **RESPECTO** para poder crecer como personas y ser felices. Un amor gratuito, que se note en los detalles.

-Que no olvidamos en la familia la **fe**, orar juntos, ir al templo, las cosas del Padre.

¿Cómo podemos potenciar todo esto en la familia?

3. ACTUAR: ¡Regálale amor y fe!

-Pensad en algo que pueda unirnos, acercarnos más...

-Cuidad en la familia los **momentos religiosos importantes**: haced una celebración en torno al belén.

-Preparad la **eucaristía de este domingo**: en la procesión de entrada podía ir alguna familia con sus hijos o la Sda. Familia con el Niño. En las ofrendas ofrecemos una cuerda con nudos (el amor que hace posible la unión de todos) y un pergamino con la **“oración por la familia”**.

ECLESIAÍSTICO 3,2-6.12-14: *El que teme al Señor honra a sus padres.*

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos.

Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros.

Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado.

Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor.

Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza.

Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor.

Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

SALMO 127: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Colosenses 3, 12-21: *La vida de familia vivida en el Señor*

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

LUCAS 2,41-52: *Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los maestros*

Narrador: Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua.

Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

María: *-Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados.*

Narrador: Él les contestó:

Jesús: *-¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?*

Narrador: Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y **Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia** ante Dios y ante los hombres.